

FAMILIAS REFUGIADAS: HOGARES QUE BUSCAN LUGARES
 Solidarizarnos *familia x familia* mediante el SERVICIO JESUITA DE REFUGIADOS



<http://www.entodo.es/>

1. INTRODUCCIÓN

En junio de 2012, tras el *Encuentro Mundial de las Familias* en Milán, **numerosas familias nos concentramos** en Madrid bajo el lema “**enTodo**” para celebrar y agradecer los frutos de dicho encuentro de todas las familias del mundo. A la vez quisimos sentirnos unidos a tantas **familias dispersadas** por el mundo perseguidas por la violencia sufriendo la condición de refugiados. Hace ya más de treinta años que el Padre Arrupe nos comprometió a todos con esas familias refugiadas mediante el Servicio Jesuita de Refugiados (JRS: Jesuit Refugee Service).

En este documento que proponemos reflexionar a las decenas de grupos de vida que participaron en el Open 2012 de las Familias Ignacianas, vamos a conocer mejor las vivencias y situaciones de esas familias, la acción del JRS –que en España actúa en cooperación con la Fundación Entreculturas y el SJM- y a ponernos en pie y en camino en su favor. Como veremos, la dimensión de la familia es crucial en la labor de JRS.



entreculturas

ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

participaron en el Open 2012 de las Familias Ignacianas, vamos a conocer mejor las vivencias y situaciones de esas

Os proponemos que este documento llegue a los miembros del grupo al menos una semana antes de la reunión para que pueda ser leído y rezado con calma por cada uno en su hogar. Luego, en la reunión, compartid lo que se ha movido en vosotros al leerlo y rezarlo. El documento comienza por una oración inicial y termina también invitando a la oración que os proponemos compartir. Casi todos los textos proceden de la web de JRS¹, que os invitamos a visitar: <http://www.jrs.net>



Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) España

¹ Este documento ha sido elaborado en octubre de 2012 para **enTodo**, por el Instituto Universitario de la Familia, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. fvidal@upcomillas.es

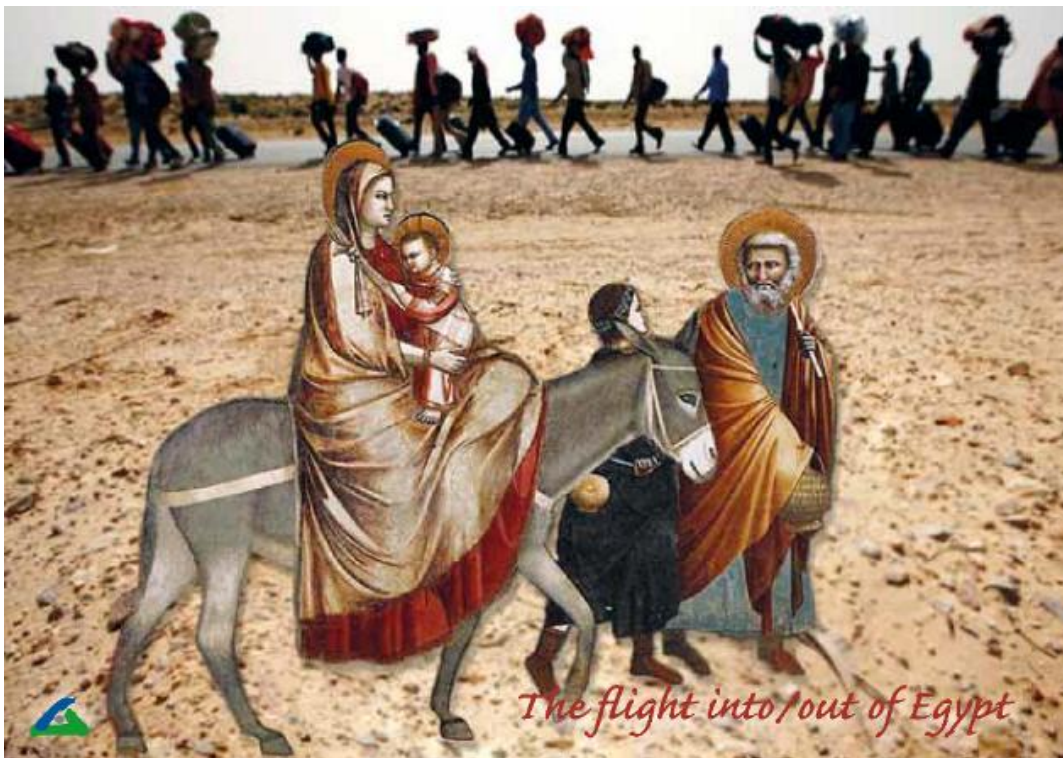
2. ORACIÓN INICIAL

Del Evangelio de San Mateo (2, 13-20):

Quando los magos retornaron, el Ángel del Señor apareció en sueños
Y le dijo a José: «Ponte en pie, toma al niño y su madre,
huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise,
porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».
José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, y se cumplió lo que el Señor había anunciado
por medio del Profeta: «Desde Egipto llamé a mi hijo».

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció
y mandó matar, en Belén y sus alrededores,
a todos los niños menores de dos años,
de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado.



Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías:
«En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos:
Es Raquel, que llora a sus hijos
y no quiere que la consuelen, porque ya no existen».

Quando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José,
que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre,
y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban
contra la vida del niño».

Del Evangelio Apócrifo de Noland²:



“Corrían los meses cuando el Nilo desborda su riqueza y era el año séptimo de la llegada a Egipto de José y María con su hijo. Huidos de la persecución política y religiosa por la que el Rey de Judea quería matarles, Jesús y sus padres eran refugiados urbanos de una ciudad egipcia del interior. Como era muy difícil para los refugiados judíos encontrar trabajo, José tenía que recorrer largas distancias para hacer sus carpinterías y María fregaba durante todo el día distintos hogares. Pero pese a que eran una familia sin tierra, Jesús para ellos era todo su mundo.

Al ser Jesús un niño refugiado no podía ir a ninguna escuela, así que siempre acompañaba a su padre. José tuvo un encargo que le ocupó varios días en el Valle de los Grandes Reyes. Allí plantó una tienda para él y su hijo, bajo la gran pirámide de Keops. Una noche, antes del alba, cuando se levanta el frío que anuncia el nuevo día, José escuchó en sueños la voz de un ángel que le dijo: «Despierta y levántate».

Sintió un escalofrío y al despertar se asustó pues la cortina de entrada batía suelta al viento y su niño no estaba junto a él. Salió lleno de pánico por los chacales pero vio a su hijo en pie en el horizonte, bajo la Luna y ante la descomunal pirámide. Fue donde su hijo y le preguntó intrigado: «¿Qué estás viendo?».

Jesús contestó: «Todo».

«¿No tienes miedo aquí solo?», le trató de inquietar José, pues le preocupó la aparente inconsciencia de su hijo, y le enumeró los peligros de la noche egipcia: chacales, ladrones de tesoros, fantasmas, pirámides, faraones, Herodes...

Jesús vio a su padre con el amor de todas las estrellas y le dijo: «Si mi Padre Dios no quiere que le tengamos miedo a Él, ¿a quién debemos tenérselo entonces? Mi Padre no quiere que vivamos nunca más con temor.».

A José le asombró de nuevo aquella seriedad con la que hablaba a veces su niño. Pero le seguía asustando su aparente temeridad: «¿Y no te da miedo el fantasma de Ramsés, quien persiguió a Moisés y nuestro pueblo hasta matarse?».



² Pertenece a los célebres rollos de pergaminos apócrifos hallados en Noland, en los cimientos de una vivienda arrasada por la guerra.

Jesús miró de nuevo al firmamento: «Las espadas de Ramsés se oxidan bajo el mar, la ambición de Herodes ya es pasto de gusanos, el poder de esta pirámide será juguete en manos de otros niños del futuro y todos los imperios caerán. Y sobre todos nosotros ya sólo estarán las estrellas. Nada violento perdura».



José tomó a su hijo en brazos y se lo llevó a la tienda pero sus palabras le impidieron volver a dormir porque había sentido sin duda que tenían que volver a Israel. Así que a la vuelta habló con María su esposa y decidieron retornar a Nazaret, pues, efectivamente, Herodes ya había muerto.

El día de partida, ya cargado su equipaje sobre el lomo del mismo asno en que llegaron, la familia se despidió de sus vecinos y amigos. La familia de refugiados nubios junto a la que vivían también tenía un solo hijo de siete años, que se llamaba Naka, que significa Fuente del Nilo. Jesús le dijo a Naka: «¿Quieres ser mi amigo para siempre?».



Naka estaba acostumbrado a que su amigo siempre le asombrara. «Sí», contestó Naka emocionado.

María lo escuchó y se puso triste pues sabía que era difícil que alguna vez se volvieran a encontrar. Antes de montar a su hijo sobre el burro, le advirtió: «Dale a Naka un abrazo tan fuerte que nunca lo olvide».

Jesús sonrió y respondió: «Mamá, las pirámides caerán y Naka todavía será mi amigo. Mi único país será la nación de los abrazos». Y con todas sus fuerzas los niños se abrazaron. La familia se fue camino de regreso y mientras andaba José pensó que Jesús les hacía crecer a ellos junto a él.»

3. MATERIAS PRIMAS

Estos textos son “materias primas” con las que seguir rezando y trabajar en la interioridad de cada persona, cada hogar y cada comunidad, y a la vez materias primas con las que construir iniciativas y compromiso. Comencemos por escuchar la propia voz de los refugiados y contemplar la siguiente historia que ocurre en las fronteras de Birmania y Tailandia.

a. La historia de Mohamed³

“Mi nombre es Mohammed y soy un rohingya del estado de Arakán. Antes de huir de Birmania, las autoridades solían detenerme cuando iba de camino a la escuela y me enviaban a trabajar a los campamentos militares. Me hacían cocinar, lavar, cargar pesados materiales de construcción y cosas así; cuando no estaban contentos con mi trabajo me castigaban.



Estábamos en la mira de las autoridades por ser musulmanes; cuando supieron nuestros planes de construir otra aula, nuestra madrasa (escuela islámica) fue cerrada. En varias ocasiones, mi hermano, mi padre y yo fuimos detenidos y apaleados.

Una noche, salió la oportunidad de ir a

Tailandia con mi tío. No tuve ni tiempo de decírselo a mi familia, pero no podía dejar escapar esta ocasión. Alrededor de la medianoche, 29 de nosotros – todos rohingyas – zarpamos en un bote en un viaje que iba a prolongarse durante dieciocho días. A los tres días, nos quedamos sin agua potable y nos vimos obligados a beber agua del mar, lo que hizo que enfermáramos.

Llegamos muy de noche a Tailandia. No estábamos seguros de dónde nos encontrábamos y temíamos viajar por tierra, nos ocultamos en la jungla, cerca de la costa, y aguardamos hasta la mañana. Cuando salió el sol, nos arrestaron y enviaron a la ciudad tailandesa fronteriza de Mae Sot donde pasé los siguientes seis meses en un centro de detención de inmigrantes.

Cuando estuve allí, había mucha gente arrestada en los alrededores de Mae Sot. Me aterraba la idea de que me deportasen a Birmania, que me golpearan y dejaran morir como hicieron con mi padre. Me escapé, y con el poco dinero que me quedaba pude cruzar la frontera de Camboya y solicitar asilo.

³ Denise Coghlan, RSM, 1 de marzo de 2012: *Camboya: esperando un país al que llamar hogar*. JRS, Phnom Penh. Denise Coghlan es directora del JRS Camboya. http://www.jrs.net/theological_reflection_detail_continue?TN=DTN-20120223024749&L=ES

Cada día pienso en mi futuro. Cada día tengo miedo de lo que pasará mañana. Yo sólo quiero trabajar, vivir en paz y cuidar de mi familia. Quiero lo mismo que cualquier otra persona.

El JRS y los rohingyas

Mohammed es uno de los muchos musulmanes rohingyas refugiados que se vieron obligados a huir de sus hogares en el oeste de Birmania. Los rohingyas se convirtieron en apátridas por la Ley de Ciudadanía de 1982, que sólo reconocía las ‘razas’ nacionales que estaban presentes en el estado de Arakán antes de la colonización británica de 1823.

Sin la documentación legal, los rohingyas se ven frecuentemente oprimidos por las autoridades birmanas. Trabajos forzados, confiscación de tierras, restricciones a su libertad de movimiento y a su expresión religiosa, forman parte de su cotidianidad. Excluidos del acceso a la salud pública y a los servicios educativos y sin posibilidad de conseguir un empleo se ven abocados a la indigencia.

Los rohingyas han huido lejos de sus tierras – Bangladesh, India, Arabia Saudí, Malasia – y a finales de 2009, comenzaron a llegar a Camboya. En 2010, las continuas llegadas coincidieron con coincidió más o menos con la implementación de los nuevos trámites de refugio, después

de que la agencia de la ONU para los refugiados traspasara la responsabilidad de la determinación del estatuto de refugiado al gobierno camboyano.

El gobierno camboyano todavía no ha resuelto ninguna de las peticiones de los solicitantes de asilo rohingyas.

Lamentablemente, el nuevo marco no brinda ningún

derecho formal a los solicitantes de asilo, dejándolos en un limbo legal, y a merced de los funcionarios del gobierno que hacen la vista gorda a su empleo en el sector informal.

Con la ayuda del Servicio Jesuita a Refugiados, muchos rohingyas han puesto en marcha sus propios negocios de panadería móvil; pero es una lucha diaria ya que los beneficios a duras penas cubren un alojamiento precario y la comida.

Mientras los rohingyas esperan el resultado de sus solicitudes de asilo, los trabajadores del JRS tratan de ayudarles en su dura cotidianidad. Quizás la parte más dura es saber que, aún cuando sus solicitudes sean aceptadas, su día a día no cambiará substancialmente.

Tratar de gestionar las expectativas es un desafío, como lo es alentarles a hacer amigos, y a



aprender la lengua y la cultura Khmer. Pocas son las esperanzas de que puedan ser reasentados en un tercer país más rico. Se enfrentan a una desalentadora perspectiva de integrarse en la sociedad camboyana, que lucha, a menudo sin éxito, por responder a las necesidades de sus propios ciudadanos.

b. La familia de Mohammed, la Sagrada Familia y toda la familia humana⁴

A continuación, la profesora Lisa Cahill, de la universidad jesuita Boston College, a partir de este testimonio de Mohammed, reflexiona sobre la Sagrada Familia y el compromiso por los refugiados.

"Yo sólo quiero trabajar, vivir en paz y cuidar de mi familia. Quiero las mismas cosas que cualquier otra persona", dijo Mohammed, refugiado rohingya de Birmania, al trabajador social del JRS Camboya, Srun Sony.



“La imagen del evangelio de la Sagrada Familia escapando a Egipto para evitar las amenazas de muerte del rey, resulta familiar a las vidas de los refugiados y a las de aquellos que les sirven. Como el niño Jesús, muchos refugiados son jóvenes y extremadamente vulnerables. Pero en una situación aún más terrible que la del Cristo niño, sus familias a menudo se ven separadas por la fuerza. La Sagrada Familia escapó de

la mortal espada de Herodes. La familia de Mohammed no tuvo tanta suerte. ¡Ni tampoco puede Mohammed esperar que un ángel le anuncie el momento de un retorno seguro!

El icono de la Sagrada Familia asegura a todas las familias desplazadas – y a los que esperan reunirse con sus familias – que Cristo está con ellos en su huida y en su exilio. Los rostros de la Sagrada Familia inspiran a los trabajadores del JRS una activa compasión por los solicitantes de asilo, y un renovado compromiso de acompañarles, servirles y defenderles.

Con sus derechos humanos básicos y el derecho a la protección sistemáticamente negados, los apátridas, predominantemente rohingyas musulmanes, se encuentran con el hospitalario espíritu jesuita, católico, que les devuelve la dignidad y sostiene su esperanza. Los miembros camboyanos del JRS trabajan con tesón para ayudar a los rohingyas a encontrar un alojamiento, a ganarse la vida y a reconstruir sus vidas en medio de tanta incertidumbre.

⁴ Lisa Cahill, 1 de marzo de 2012: *La familia de Mohammed, la Sagrada Familia y toda la familia humana*. JRS y Boston College, Boston. Lisa Cahill es profesora de la Facultad de Teología del Boston College. http://www.jrs.net/theological_reflection_detail_continue?TN=DTN-20120223030401&L=ES.

La historia de Mohammed muestra porque la misión del JRS hoy va más allá de cubrir las necesidades individuales. La misión del JRS incluye diferentes niveles de acompañamiento, servicio y advocacy. Los trabajadores del JRS apoyan las apelaciones legales de los rohingyas en Camboya. Como organización internacional con visibilidad política, el JRS también ejerce una presión moral sobre los gobiernos, llamando la atención sobre los derechos humanos en peligro, y tiene voz en el establecimiento de políticas regionales y globales.

Según el director del JRS Asia Pacífico, Bernard Arputhanasamy SJ, los equipos internacionales del JRS que acompañan a los refugiados 'internacionalizan' el significado de situaciones específicas, promoviendo acciones concretas. El JRS va a las raíces de las causas de la crisis de los refugiados y mejora la respuesta global.

'Familia' es un concepto o imagen que nos trae a la mente los lazos humanos más estrechos — esta es la razón por la que la Sagrada Familia transmite tan poderosamente el sufrimiento humano de los refugiados. Pero 'familia' es un concepto polivalente. ¿Por qué Jesús advierte de que el amor por la madre, el padre, las hermanas y los hermanos puede interponerse en el camino del evangelio?



'Mi familia es aquella que es 'como yo' y está 'conmigo'. Las familias son los edificios de todas las sociedades; sin embargo, la idealización de 'nuestra familia' puede ser la base de visiones excluyentes de clase, clan, tribu, grupo étnico, raza, pueblo o nación.

Las enseñanzas sociales católicas modernas utilizan reiteradamente la imagen de 'familia humana' o 'de la totalidad de la familia humana' para extender nuestra implicación más allá de aquellos que son 'como nosotros' o que están 'cerca nuestro'. La familia humana abarca a quienes están lejos o son diferentes: musulmanes o cristianos, africanos o europeos, asiáticos o americanos, pobres o privilegiados, en la seguridad del hogar o huyendo.

En 2010, Benedicto XVI eligió 'Una Sola Familia Humana' como tema del Día Mundial de los Emigrantes y Refugiados. Proclamó que todas las personas forman parte de "una sola familia de hermanos y hermanas en sociedades que son cada vez más multiétnicas e interculturales, donde también las personas de diversas religiones se ven impulsadas al diálogo...."



La familia de Jesús representa lo estrecho de los lazos familiares. La Sagrada Familia evoca compasión hacia las familias refugiadas porque Cristo está presente junto y en ellas. La Sagrada Familia es también un recordatorio de que todas las familias valen lo mismo a los ojos de Dios. Todas pertenecen a una sola familia humana, sea cual sea la raza o la religión.

El derecho de todas las familias a una existencia segura merece el respeto internacional. La voz local y global del JRS promueve la dignidad y los derechos humanos de solicitantes de asilo como Mohammed, su familia, y las minorías perseguidas como los rohingyas.

Las enseñanzas sociales católicas modernas utilizan reiteradamente la imagen de 'familia humana' o 'de la totalidad de la familia humana' para

extender nuestra implicación más allá de aquellos que son 'como nosotros' o que están 'cerca nuestro'. La familia humana abarca a quienes están lejos o son diferentes: musulmanes o cristianos, africanos o europeos, asiáticos o americanos, pobres o privilegiados, en la seguridad del hogar o huyendo.

El derecho de todas las familias a una existencia segura merece el respeto internacional. La voz local y global del JRS promueve la dignidad y los derechos humanos de solicitantes de asilo como Mohammed, su familia, y las minorías perseguidas como los rohingyas.”

Uno de los mandatos que tiene el JRS es hacer llegar la voz de los refugiados al mundo. Escuchemos otras voces de refugiados que nos llaman desde todos los puntos cardinales del mundo...

c. La voz de miedo de Tshela Mukendi⁵

Mi nombre es Tshela Mukendi y soy una madre soltera con seis hijos de la República Democrática del Congo. He visto la muerte, la he oído y la he tocado.

Por la gracia de Dios pude sobrevivir. Encontré refugio en Sudáfrica. Pero hoy tengo miedo.

⁵ JRS, 20 de junio de 2010: *Sudáfrica: miedo a lo desconocido*. JRS, Sudáfrica. <http://www.irs.net/voices?&L=ES>

Miedo a la muerte. Pensé que podía dejar atrás pensar en la muerte; pero hoy en Sudáfrica vivo con ese temor.

En 1992, pude encontrar la soledad y la paz. Estaba en Sudáfrica. Podía sentarme y ver el



futuro con mis hijos. Encontré trabajo como intérprete y conserje en el JRS en Pretoria. Mis hijos iban a la escuela y estábamos sobreviviendo.

Antes de los ataques xenófobos de mayo de 2008, mientras muchos

refugiados y solicitantes de asilo se preparaban para lo peor, nosotros tuvimos suerte. Nos protegieron. Nuestros líderes comunitarios dijeron que ninguna violencia tendría lugar en Ga-Rankuwa, en el norte de Pretoria. Y no hubo violencia en Ga-Rankuwa. Estábamos a salvo. Nadie nos hizo daño. Vivimos bajo la protección de nuestra comunidad y de nuestros vecinos.

Hoy todo es distinto. Hoy, sin embargo, canto una canción diferente. Hay rumores por todas partes de que se atacará a todos los extranjeros. Estoy preparada. Tengo miedo y me siento amenazada. No sé qué hacer. Parece que mi propia comunidad se ha vuelto contra mí y mis hijos. Ahora nos amenazan.

Nos han dicho que ya es hora de que volvamos a nuestro país.

Todo lo que siento es miedo. ¡Tiempo al tiempo!

d. Marcela: un puente para llegar a mí⁶

Marcela Cruz, de 41 años, vive en Venezuela, cerca de la frontera con Colombia. "Vivía en Cúcuta (Colombia) hasta que me vi obligada a venirme aquí tras ser amenazada por los paramilitares. Tenía un hermano desmovilizado (de los paramilitares); había desertado y lo estaban buscando... Como no podían encontrar a mi hermano, vinieron a mi casa y me dijeron que si no se lo entregaba, me matarían. Tenía miedo... Tenía dos hijos y estaba embarazada...

Tras las amenazas perdí al bebé; pero quedé encinta de nuevo y las amenazas continuaron. No me amenazaban cada día, sino una o dos veces por semana, y como estaba embarazada temí perder, de nuevo, el bebé. Mi esposo buscaba la manera de huir. Fue y le dijo a un amigo lo que estaba pasando y éste nos dio un lugar donde quedarnos mientras encontrábamos un pedazo de tierra.

⁶ JRS, 20 de junio de 2010: *Venezuela: sin documentación, rehacer la vida de los refugiados es cualquier cosa excepto fácil*. JRS, Venezuela. http://www.jrs.net/Voices_Detail?TN=DTN-20100615060340&L=ES

Cuando llegamos, el consejo local de entonces nos ofreció un trozo de tierra. Después nos echaron diciendo que no querían quedar involucrados en nuestros problemas. Encontramos un pedazo de tierra y luego otro hasta que alguien nos quiso vender una propiedad.

Mi esposo comenzó de inmediato a vender café. Como estaba encinta, yo no trabajaba. Con todo, mi marido trataba de conseguir un documento de identidad; yo no lo tenía. Desde entonces tuve que luchar para matricular a mis hijos en la escuela ya que las autoridades me pedían sus documentos de identidad.

Uno de mis hijos sufre una discapacidad y tenía que viajar a Caracas; pero ni él ni yo teníamos los documentos de identidad... No somos nadie sin documentos. En este país nadie nos representa; no somos nada.

Mi hijo mayor ya está en sexto de primaria; ahora debería pasar a la secundaria. Me dijo: 'mama, ¿por qué tengo que estudiar si no me van a dar ninguna documentación que demuestre que he estudiado'. Si seguimos así, sus estudios no valdrán nada porque nunca le darán ninguna certificación oficial. Él está desmotivado...

Como solicitante de asilo, tengo una identificación provisional que si bien unas veces es útil, otras me causa problemas porque las autoridades miran el sello, la foto y me piden mi documentación y la de mi hijo, aunque hasta ahora siempre he salido adelante".

e. Escribe tú con Han su historia⁷



"Si escribes mi historia, nunca terminarás". Han ríe, mostrando su boca llena de grietas oscuras y vacías, con sus dientes amarillentos y dañados. Pero no se deje engañar por su apariencia: ella sigue aferrada a la vida.

En más de un sentido, Han es una típica mujer jémer de mediana edad. Ella no recuerda el año en que nació e intenta no recordar los horrores de

la época de Pol Pot. Sin embargo, recuerda el día en que pisó una mina.

Tenía quince años cuando los soldados de ocupación le ordenaron "limpiar el bosque", una táctica frecuentemente utilizada en la guerra para verificar si un área estaba libre de minas antipersona y de otros restos de explosivos de la guerra antes de que pasen los soldados.

⁷ JRS, 5 de abril de 2012: *Camboya: sobrevivir a las minas y a la guerra fue sólo el principio*. JRS, Siem Reap. http://www.jrs.net/Voces_Detail?TN=DTN-20120405053539&L=ES

Esta vez, no lo estaba. Al vivir en una remota aldea a 60 kilómetros de distancia, se necesitaron horas para llegar al hospital de Siem Reap. Aunque si hubiera estado más cerca, habría sido lo mismo. La explosión arrancó por completo la pierna izquierda de Han.

Después de un mes en el hospital, Han finalmente regresó a su pueblo, sólo para ser expulsada de la casa de su vecino, donde había estado viviendo desde la muerte de su familia bajo el régimen de Pol Pot. Sola y en la indigencia, Han perdió la esperanza.

"No pensé que podría seguir viviendo..." dice mientras se inclina hacia atrás en su silla y mira a su nieto de tres años de edad, que está jugando en el suelo junto la prótesis ya rota e inservible de su abuela. Pasan unos instantes antes de que ella levante la mirada y sonría cálidamente, para decir que "sin embargo, entonces el jefe de la aldea comenzó a ayudarme. Me construyeron una pequeña casa y poco a poco fui mejorando... Recuperé la esperanza."

Jamás te des por vencido. Como para la mayoría de las mujeres de Camboya, este incidente representa sólo uno de los muchos desafíos a los que Han ha tenido que enfrentarse a lo largo de su vida. En sus 45 años (esa es la edad que cree tener), Han ha sufrido la tragedia de perder a su marido y a cuatro de sus seis hijos. Ella lucha para mantener a sus otros dos hijos y a dos nietos, sobre todo desde que las inundaciones anegaron su aldea en septiembre del año pasado, destruyendo los medios de subsistencia de toda la comunidad.



Sin duda, se avecina una temporada de hambre.

Han no quiere hablar de las minas antipersona que, teme, puedan quedar alrededor de la aldea, ni de la muerte de sus hijos, o de la devastación causada por las inundaciones. En la actualidad, la principal preocupación de Han es su hija de dieciocho años de edad, según me cuenta, está siendo víctima de los "malos espíritus".

Han levanta las mangas de la camisa para mostrar las heridas por mordedura que tiene en los brazos. Nerviosa, preocupada, confundida, Han inmediatamente comienza a contarme historias de su hija, que parece estar experimentando algún tipo de trauma psicológico, algo tan inexplicable en zonas rurales de Camboya que los "malos espíritus" se convierten en la única explicación plausible. "Los malos espíritus atemorizan a mi familia...", me dice asintiendo con la cabeza. "Hoy ha sido un día difícil..."

Al preguntarle cómo se las arregla en los días más difíciles, de repente, echa hacia atrás la cabeza y ríe ante la ingenuidad de tal pregunta. "¡Nadie más puede levantarse y cuidar de mi familia! ¡Tengo que seguir adelante!" Para Han la respuesta era obvia.

f. La Fe en los refugiados

A continuación, tras contemplar estas historias, el jesuita David Hollenbach, Director del Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional de la universidad jesuita Boston College, nos ayuda a reflexionar sobre la Fe y el drama de los refugiados.

“La crisis de los refugiados quiebra las explicaciones sobre el sentido de la vida... La desesperación puede convertirse en una respuesta razonable cuando uno mira a ese pozo sin fondo de oscuridad abierto por el desastre y el desplazamiento. De forma alternativa... pueden sentirse invitados a una fe y a una espiritualidad más profunda, a confiar de nuevo en que hay esperanza más allá de lo que hasta ahora para ellos tenía sentido. Esta fe puede ayudar a los desplazados a salir adelante y, sin duda, a luchar activamente [a todos los demás a ayudarles] por un mejor futuro.

La memoria histórica tanto de cristianos como de judíos ha llevado a los seguidores de ambas tradiciones a responder a las necesidades de los desplazados. Cuando el hambre obligó al pueblo de Israel a ser migrantes forzosos en Egipto, en un momento en el que gobernantes autoritarios explotaban a Israel en Egipto, y cuando un tirano babilonio les convirtió en



exiliados, Dios vio su necesidad, escuchó su clamor de justicia, les liberó y llevó a un país libre. Así, la fe tanto de judíos como cristianos les llama a ser como este Dios en el que creen.

Los cristianos también recuerdan que apenas después de la primera Navidad, el mensajero de Dios se le apareció a José, diciéndole:

"Levántate, coge al niño y a su madre, huye a Egipto... Herodes está buscando al niño para destruirlo." Jesús, María y José reunían la definición internacional de refugiado contemporánea: huyeron de la persecución cruzando fronteras internacionales.

Así que no nos sorprende que la parábola de Jesús sobre el juicio final nos diga que en el Reino de Dios entrarán aquellos que hayan acogido a extranjeros entre ellos (Mt. 25:35). La fe en la proclamación de Jesús de este Dios llevó a la fundación del JRS.

La fe católica ve a la Iglesia tanto como una fuente de "estrecha unión con Dios" como de "unidad de toda la raza humana."³ La fe y el amor por el Dios de todo el universo llama a la solidaridad más allá de las fronteras nacionales, especialmente con aquellos que sucumben al fracaso del moderno sistema estatal.

Este tema... impulsaría tanto a la Iglesia Católica como al JRS a tratar de asistir a todos los desplazados forzosos, ya sean refugiados de acuerdo con la ley internacional o lo que la Iglesia ha llamado 'refugiados de facto' – personas que han tenido que cruzar la frontera por causas

diferentes a la persecución y que han sido desarraigadas dentro de su propio país⁴.

A la hora de enfrentarse con un profundo dolor humano, la fe cristiana también puede ayudar a sostener la esperanza y promover una acción continua de apoyo a los refugiados. Cuando parece que el trabajo en su nombre no da resultado, la cruz de Cristo es una poderosa señal de que Dios sigue al lado de aquellos que sufren y mueren. La cruz, en otras palabras, es un poderoso signo de que Dios está presente en la solidaridad con todos los que sufren, que nunca los abandona y que camina con ellos incluso en la oscuridad de la muerte”⁸.

g. Nadette, una laica ignaciana que comparte su hogar con refugiados⁹

Allí está él, sentado en el suelo de mi cocina pelando patatas, sintiéndose como en casa, como si estuviera de regreso a su aldea afgana. "¡Buenas tardes! ¡Qué tenga un buen día!", me dice. La verdad es que tenía un mal día y su sonrisa de bienvenida me hizo sentir mejor. Estoy contenta con ese rayo de luz en mi cocina. Luego, me invita a probar lo que preparó, orgulloso



de poder ofrecerme algo a cambio. Y me cuenta que está feliz de no tener que hacer cola con el frío, de luchar por un puesto en la fila para tener su cena.

Pertenezco a la *red Welcome del JRS Francia*, lo que significa que ofrezco alojamiento a los solicitantes de asilo durante un máximo de seis semanas. Ya conocía al JRS, y era consciente de los problemas que tenían los extranjeros para encontrar alojamiento en París. Veía cada vez más gente deambulando por las calles y

por las estaciones de metro, pero ¿qué podía hacer yo? No estaba en mi poder resolver los problemas del mundo.

Pero yo pertenecía a una Comunidad de Vida Cristiana (CVX) y, de repente, estar bautizada resulto algo más que una convención social. Era el momento de pasar a la acción, de poner en práctica el urgente llamado a ser concreto al dar la bienvenida a los otros en mi propio hogar. Me vinieron a la cabeza las palabras "Era forastero y me acogistéis" u "Hoy vendré a tu casa".

⁸ David Hollenbach, S.J., 7 de octubre de 2011: *Las bases teológica, espiritual y ética del trabajo del JRS: una posible contextualización para un nuevo debate*. JRS y Boston College, Boston. http://www.jrs.net/theological_reflection_detail?CTN=4d494dfe-fd16-40ba-a523-e10e8d22ab67&L=ES
David Hollenbach SJ, es Director del Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional del Boston College.

⁹ Nadette Noël, 16 de julio de 2012: *Francia, bienvenido...* JRS, París. Nadette Noël es una laica ignaciana francesa miembro de CVX y colaboradora de JRS. http://www.jrs.net/Voices_Detail?TN=DTN-20120604061118&L=ES

Solía decirme que como periodista estaba haciendo lo que estaba en mi mano para dar voz a los pobres, para denunciar injusticias. Pero me sentí llamada a pasar a la acción, y tras hablarlo con mis hijos, que me alentaron, me lancé a la aventura.

Desde entonces vienen a casa algunos jóvenes afganos y estoy descubriendo la realidad de su país, los horrores de la guerra y el desplazamiento y la dureza del viaje de los solicitantes de asilo. Comparto su angustia mientras esperan una respuesta de las autoridades que decidirán sobre su futuro. Veo su humillación al tener que poner la mano para que les den comida o ropa, para estar en un lugar cálido.

Todo es una lucha. También estoy descubriendo el gozo de recibirle y de saber que, por un tiempo, mi invitado no tendrá ni hambre ni frío. Descubro la gracia de sonreír cuando me da la bienvenida cada tarde. Admiro su valentía y esperanza, su fe en la vida. Me siento invitada a disfrutar del sabor del fruto de este encuentro y degustarlo en mi propio hogar. Tengo mucho por lo que estar agradecida.

4. INCORPOREMOS A NUESTRAS FAMILIAS IGNACIANAS LA MISIÓN DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS

Finalmente, recordemos la misión y obra del Servicio Jesuita a Refugiados, JRS, una obra que por su necesidad y su significatividad estamos llamados a incorporar al corazón y la acción de nuestras familias ignacianas.

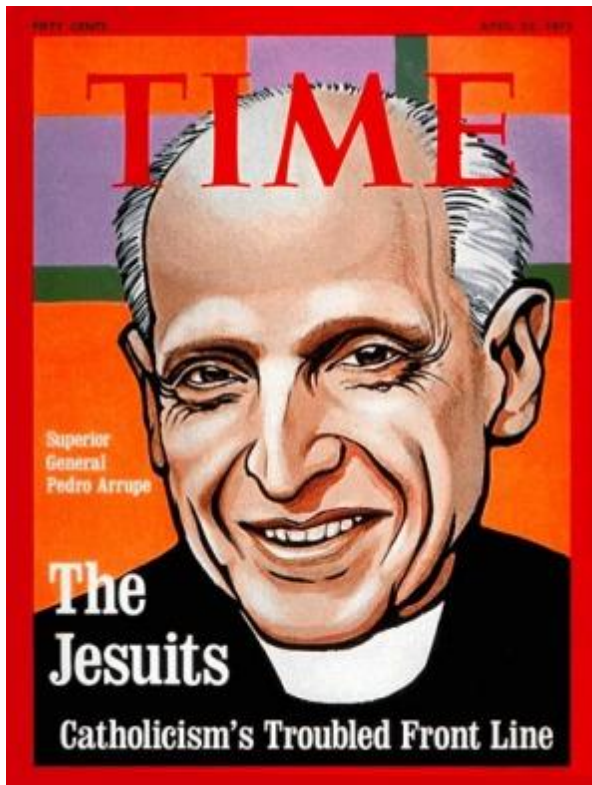
a. Nuestra visión y misión: *Acompañar, Servir, Defender*¹⁰



El **Servicio Jesuita a Refugiados** es una organización católica internacional que trabaja en más de 50 países, con la misión de acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos.

¹⁰ Peter Balleis, SJ, 2012: *Nuestra visión para el JRS*. JRS, Roma. <http://www.jrs.net/about?LID=524&L=ES> Peter Balleis, SJ, es el Director Internacional del Servicio Jesuita a Refugiados.

“En 1980, profundamente impactado por el clamor de miles de boat people vietnamitas, que huían de las secuelas de la guerra en su país, el P. Pedro Arrupe, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, se sintió interpelado a actuar. Hizo un llamamiento a los jesuitas a "brindar al menos una ayuda a esta trágica situación". Y así nació el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), como nuestra respuesta global a la crisis de los refugiados en Asia.



Hoy, seguimos invitados por el P. Arrupe y San Ignacio, el fundador de los jesuitas, a velar por el mundo de una manera profundamente espiritual. Vemos personas "de indumentarias y costumbres muy diversas: unos blancos, otros negros, unos en paz, otros en guerra, unos que lloran, otros que ríen, unos que tienen salud, otros enfermos, unos que nacen, otros que mueren" (San Ignacio, Ejercicios Espirituales).

Vemos un mundo cada vez más pequeño gracias a la movilidad y a unas mejores comunicaciones. Pero mientras los bienes y los capitales pueden moverse libremente en un mercado global, no ocurre lo mismo con la gente. Siguen habiendo muchas divisiones raciales, culturales, religiosas, políticas y económicas, y fronteras; la brecha entre ricos y pobres se amplía.

Debido a unas estructuras injustas, la cuarta parte de la humanidad vive en los márgenes, luchando por su supervivencia y por mantener su dignidad. Los conflictos brotan a medida que la gente pugna por su parte de unos recursos cada vez más escasos. Al vivir en medio de una sociedad desintegrada en países con estados fallidos, tienen poca seguridad, mientras la degradación ambiental y el cambio climático se presentan como nuevas amenazas.

Ya excluidos de los beneficios de los avances económicos y tecnológicos, los pobres son las víctimas de las guerras por los recursos, del cambio climático y de los estados en quiebra. Y es el pobre el que termina siendo desplazado de su hogar por la fuerza. Más de 15 millones de ellos son refugiados y más de 25 millones están desplazados dentro de su propio país. Los mayores desplazamientos, hoy en día, se dan en África, Oriente Medio y Asia Central. La gente de fe y cultura islámica forman más del 70% de todos los desplazados forzosos.

La mitad de los refugiados de todo el mundo permanecen ‘invisibles’ en áreas urbanas. Los refugiados y los solicitantes de asilo se encuentran con muros cada vez más altos y fronteras de exclusión en Europa y en otras partes del mundo desarrollado. Se les niega el derecho a la protección en un entorno cada vez más hostil a los inmigrantes y refugiados. Su desesperación es una amenaza al futuro de nuestro mundo. A nosotros – jesuitas, laicos y religiosos que trabajamos con el JRS – nos impacta la realidad del desplazamiento forzoso. Durante los

pasados treinta años, el JRS ha caminado con los desplazados acompañándolos, sirviéndoles humildemente y defendiendo la justicia y su derecho a ser protegidos.

Cuando miramos los retos de los años que vendrán, nos apoyamos en nuestra fe y en nuestros valores espirituales. Como organización católica y como uno de los trabajos de los jesuitas, nos movemos inspirados por el ejemplo de Jesús y su compasión y el amor por los pobres. Dada la magnitud de los desafíos, el JRS necesita ser una organización internacional más unida y más fuerte.

Mientras estamos planificando para los años que vendrán, seguiremos sirviendo a los refugiados que viven en los márgenes de la humanidad. Trabajaremos para superar las fronteras y divisiones geográficas, raciales, culturales y religiosas. Lo haremos con compasión y amor, lo que nos permite involucrarnos con personas de todas las razas, culturas y religiones de una forma abierta y respetuosa.

Aunque de naturaleza pragmática, nuestro servicio es, a la vez, espiritual, promoviendo la esperanza y la reconciliación.

Creemos que la educación, aprender juntos y compartir conocimientos son ingredientes vitales para alimentar la esperanza de la gente.



Nuestro sueño es el de un mundo sin fronteras, sin divisiones ni desplazamiento forzoso, donde la gente pueda moverse libre y segura, un mundo donde el valor de la hospitalidad se amplíe a todas las personas.”

b. Acompañar¹¹

La piedra angular de la misión del JRS es ofrecer servicios integrales y humanos a las personas desplazadas por la fuerza. Ni todos los subsidios del mundo podrán remplazar la calidez de la asistencia que pueda ofrecer un ser humano a otro. El JRS reconoce la dignidad humana en los refugiados a través de su acompañamiento.

Este enfoque directo y personal de la interacción con los individuos y de la cooperación con los refugiados permite un empoderamiento mutuo de los refugiados y del personal del JRS. Es a través de este acompañamiento a los refugiados, impactados por su realidad en los

¹¹ JRS, consultado en octubre de 2012: *Nuestra misión*. <http://www.jrs.net/about?LID=45&L=ES> JRS, Roma. JRS, consultado en octubre de 2012: *Acompañamiento*. <http://www.jrs.net/accompaniment?L=ES> JRS, Roma.

campamentos, en las zonas de conflicto, en los centros de detención o donde se encuentren, que el personal del JRS sabe cuál es la mejor manera de servirles y defenderles en su nombre.



Acompañar significa ser compañero. Somos compañeros de Jesús, así que también lo queremos ser de aquellos con los que él prefirió que le relacionarían: los pobres y los marginados. Esta es una acción práctica y efectiva. A veces es así cómo se brinda la protección, cómo se 'internacionaliza' una

situación. La presencia de un equipo internacional puede llegar a impedir un ataque contra los refugiados.

Es más, la presencia puede ser una señal. Que una persona libre elija voluntariamente y fielmente acompañar a los que no son libres, a los que no tienen otra opción que la de estar allí, es, per se, una señal, una manera de generar esperanza.

Nuestro acompañamiento reafirma que Dios está presente en la historia de la humanidad, incluso en sus episodios más trágicos. Sentimos esta presencia. **Dios no nos abandona.** Como trabajadores pastorales, actuamos según esta visión, y no nos apartan de este propósito ni maniobras políticas ni divisiones étnicas, ya sean entre los refugiados o entre las agencias y gobiernos que deciden su destino.

La misión del JRS se basa en la fe en Dios, quien está presente en la historia de la humanidad incluso en los momentos más trágicos. Nos inspira esta fe y unos valores fundamentales que impregnan todo nuestro trabajo.¹²

- ❖ **Dignidad.** El JRS cree en la dignidad intrínseca de cada persona. Trabajamos con refugiados y desplazados independientemente de su raza, género, religión o ideas políticas.
- ❖ **Compasión.** La compasión nos impulsa a trabajar para aliviar el sufrimiento del prójimo. El JRS contempla su servicio como una llamada a amar, a tratar a los demás con igualdad y respeto, como nos gustaría que nos trataran a nosotros.
- ❖ **Esperanza.** El JRS tiene como objetivo dar esperanza a los refugiados y a otros desplazados forzosos. Queremos ofrecer una respuesta práctica y espiritual a su grave situación.
- ❖ **Solidaridad.** El JRS es una obra de la compañía de Jesús que lleva a cabo su misión de fe y justicia ofreciendo un servicio de humildad y respeto en solidaridad con los refugiados de diversas culturas, nacionalidades y religiones.

¹² JRS, consultado en octubre de 2012: *Valores*. <http://www.jrs.net/about?LID=514&L=ES> JRS, Roma.

- ❖ **Hospitalidad.** El JRS quiere ser hospitalidad en acción. Caminamos a su lado, les acompañamos y ofrecemos nuestra hospitalidad a los más vulnerables, a los que están "en las fronteras de lo humano", dando prioridad a las situaciones de gran necesidad, en lugares donde puede lograrse el bien más universal y atendiendo necesidades de las que nadie se está ocupando.
- ❖ **Justicia.** El JRS está comprometido con la justicia que empodera a los refugiados para que sean "personas con voz propia", trabajando junto a ellos para desafiar a los sistemas que no reconocen los Derechos humanos.
- ❖ **Participación.** El JRS respeta el principio de subsidiariedad, procurando ser totalmente responsable en su trabajo y transparente en la toma de decisiones. Trabajamos en colaboración con otras congregaciones religiosas, con organizaciones humanitarias y con los propios refugiados, fomentando la corresponsabilidad, el discernimiento y la toma de decisiones participativa.

c. Servir a 700.000 refugiados¹³

Según sean las necesidades de los refugiados y las capacidades de la organización, el personal del JRS ofrece un amplio abanico de servicios a más de 700.000 refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo. Servicios que se ponen a disposición de los refugiados y desplazados independientemente de cual sea su raza, origen étnico o creencias religiosas.

- Educación

- En 2011, el JRS ofreció servicios educativos a unos 250.000 jóvenes en 29 países.

La **educación** es el centro de las actividades del JRS en la mayoría de regiones. Comprende un amplio espectro de servicios que abarcan la enseñanza formal e informal, incluyendo la educación preescolar, primaria, secundaria y superior, la educación especial (sobre todo en Asia), la educación a distancia, becas, formación personal, profesional, enseñanza de adultos, clases de idiomas y de informática, clases extras y de repaso, y educación para la paz y la reconciliación. En África y Asia, el JRS trabaja en el fortalecimiento del sistema educativo de las comunidades mediante la formación de maestros y ofreciendo incentivos para la construcción de colegios, aportando equipamientos escolares y apoyando a las asociaciones de padres y maestros.

- Atención sanitaria

- En 2011, el JRS ofreció servicios sanitarios a más de 12.500 personas en 17 países.

Los servicios de atención sanitaria ofrecidos por el JRS incluyen las derivaciones y el pago de servicios médicos especializados, atención en centros de detención, trabajo en clínicas y hospitales, suplementos alimentarios, educación sanitaria, formación para personal médico y enfermeras.

- Protección de los derechos humanos

¹³ JRS, consultado en octubre de 2012: *Personas a las que servimos*. <http://www.jrs.net/services?L=ES>
JRS, Roma.

- **En 2011, el JRS ofreció servicios directamente relacionados con la protección de los derechos humanos a más de 62.000 personas en 17 países.**

La **protección de los derechos humanos** cubre los casos legales, incluidos los casos de asilo y el asesoramiento legal. Otro aspecto de este trabajo es la organización de seminarios de formación y sensibilización, que se ofrecen a funcionarios públicos, ONG locales y refugiados. En el JRS, el trabajo legal y las actividades de advocacy están estrechamente ligadas a la investigación sobre el desplazamiento forzoso.

- **Medios de subsistencia**

- **En 2011, JRS ofreció servicios para medios de subsistencia a más de 90.000 personas en 13 países.**

Ya sea si es para ayudarles a integrarse en sus nuevas comunidades de acogida, para preparar su retorno a casa o para reasentarles en un tercer país, el JRS trata de promover la autosuficiencia entre los refugiados. Los servicios incluyen ayudar a los refugiados a acceder al empleo o a un pedazo de tierra, ofrecerles formación técnica y asistencia, ayudarles a establecer un pequeño negocio facilitándoles fondos, subvenciones o préstamos, así como herramientas y otros recursos. Dichas iniciativas se implementan en diferentes esferas – agricultura, artesanía, elaboración comercial de alimentos, jabón y otros productos – y van más allá del aspecto económico (autosuficiencia, obtención de ingresos) para abarcar elementos humanos (recuperación de la dignidad y de la esperanza) y sociales (integración, iniciativas comunitarias...).

- **Atención pastoral/ servicios sociales**

- **En 2011, el JRS ofreció atención pastoral y servicios sociales a unos 222.000 refugiados y otros desplazados forzosos en 40 países.**

Esta área de apoyo es muy amplia. La atención pastoral se refiere a iniciativas como la formación en capacidades entre los catequistas, jóvenes, líderes comunitarios y pequeñas comunidades cristianas, así como a un ministerio más amplio que llega a miles de personas. Estos últimos incluyen servicios litúrgicos, incluyendo los Sacramentos, y el acompañamiento pastoral, especialmente de personas enfermas, traumatizadas y desconsoladas. Por ejemplo, en los centros de detención el JRS ofrece servicios de capellanía.

Otras formas de apoyo incluyen los servicios psicosociales, sociales y recreativos, y las actividades de desarrollo comunitario. El grado de implicación del JRS incluye escuchar a las personas o las terapias para los problemas de salud mental y la organización de grupos de apoyo. Los supervivientes de minas, las víctimas de abusos, los ex niños y niñas soldado y todos aquellos que han sufrido traumas se encuentran entre las personas a las que apoyamos.

- **Asistencia en ayuda de emergencia**

- **En 2011, el JRS ofreció asistencia de emergencia a más de 68.000 desplazados forzosos en 21 países.**

Gran parte del trabajo del JRS implica la distribución de insumos alimentarios y no alimentarios, tales como colchones, sábanas, ropa, semillas y herramientas, dinero para el transporte y atención médica o derivaciones a especialistas. El JRS también distribuye tiendas en campamentos de refugiados, rehabilita construcciones tras los conflictos y ayuda a refugiados a encontrar alojamiento en áreas urbanas.

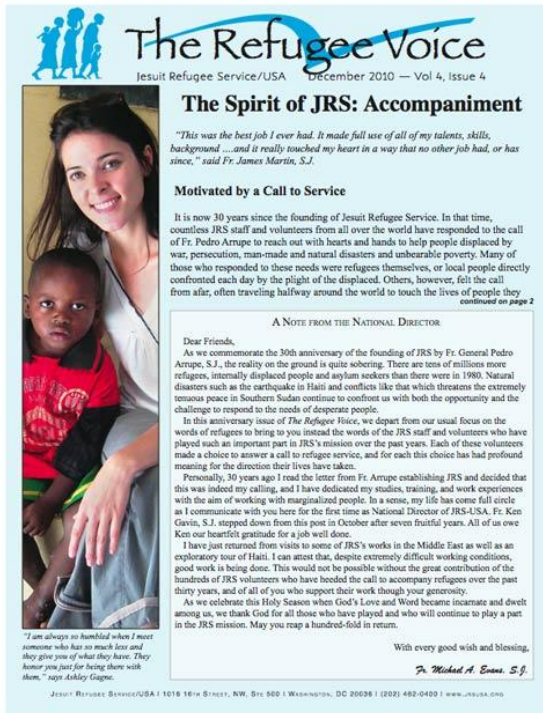
d. Defender

Un aspecto fundamental de la triple misión del JRS es incidir en las raíces que causan el desplazamiento humano. La organización trabaja para cambiar las políticas injustas en el contexto que corresponda: local, nacional o internacional.

Primero y antes que nada, el JRS lleva a cabo un trabajo de advocacy (o incidencia política) sobre el terreno. Cuando se niega un servicio a los refugiados, con los que trabaja nuestro personal, el JRS interviene al nivel que considera más oportuno. Por ejemplo, si la alimentación que se distribuye en un campamento de refugiados no llega a los que más la necesitan, el personal interviene directamente ante la organización responsable. Si esto no funciona, la información se pasa al personal de las oficinas nacional, regional o internacional. Si es conveniente, el JRS trabaja con otras organizaciones denunciando los temas públicamente en los medios de comunicación o en privado en centros de poder, como pueden ser Ginebra, Roma, Bruselas y Washington.

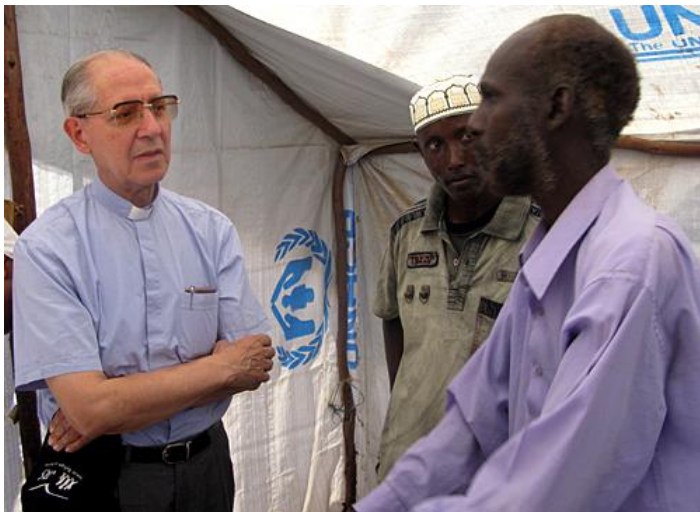
Las actividades de advocacy del JRS tienen unas características clave. Arraigadas en el trabajo de campo, se basa en los valores jesuitas, en sus relaciones y en base a sus investigaciones. La organización es desarrollando, en la actualidad, sus instalaciones en cooperación con la Cátedra Arrupe en la Universidad de Oxford y en otras universidades. Busca fortalecer sinergias entre los programas sobre el terreno, la investigación y la advocacy. La investigación en soluciones duraderas, en respuesta a las raíces del desplazamiento forzoso, requiere el desarrollo de estructuras y de redes de incidencia eficientes fundamentadas en el análisis de la investigación.

Las prioridades de advocacy se establecen a nivel nacional y regional. Algunos temas los asume el JRS a nivel internacional, por ejemplo, educación, seguridad alimentaria y reconciliación. El JRS a menudo también trabaja en coalición con otras ONG, como es en campañas contra el uso de niños soldado, minas antipersona y detención. Las oficinas nacionales y regionales del JRS desempeñan un papel esencial en el suministro de información desde el terreno que puede ser utilizada en el trabajo con los medios y en la defensa de derechos junto a gobiernos nacionales y organizaciones internacionales, como serían las agencias de la ONU y la Campaña Internacional sobre la Detención.



e. El Padre General Adolfo Nicolás felicita al JRS: *La hospitalidad fomenta la reconciliación*¹⁴

Me complace felicitar al Jesuit Refugee Service (JRS) con motivo del 30º aniversario de su fundación por el P. Pedro Arrupe. Desde 1980 hasta ahora, el JRS ha recibido muchas bendiciones, por lo que me uno a todos aquellos que han formado parte de la familia del JRS dando gracias al Señor. Juntos, demos las gracias a Dios por el crecimiento del JRS, que desde



sus modestos inicios, ahora trabaja en más de 50 países. También estamos agradecidos por los frutos de la labor del JRS que ha tocado miles de vidas, y ha sido el instrumento del Señor trayendo la vida plena del Evangelio a aquellos que han perdido sus hogares y su esperanza. Además, estoy seguro de que muchos colaboradores y jesuitas que han pasado tiempo con el JRS se unirán a mi para agradecer al Señor por la transformación que nuestro

servicio nos ha hecho. Íbamos a ayudar, y al final, nos hemos dado cuenta de que aquellos a quienes servimos y con quienes estamos sirviendo nos han enseñado mucho más y nos han cambiado profundamente. Finalmente, demos gracias juntos al Señor porque la historia de los pasados treinta años no es simplemente un registro de logros, sino un retrato de amistades y asociaciones duraderas en la misión.

Me siento satisfecho al saber que la celebración de este trigésimo aniversario no es sólo un momento para mirar atrás sino también adelante. No es mi función discernir por vosotros, pero permitidme compartir algunas reflexiones para el viaje del JRS en los próximos treinta años.

Como sabéis, el mundo de los desplazados a los que el JRS desea servir está cambiando rápidamente. Desde los 'Boat People' vietnamitas que inspiraron al principio la respuesta piadosa del P. Arrupe en nombre de la Compañía, han surgido nuevas formas de desplazamiento, vulnerabilidad y sufrimiento. Lo sabéis mejor que yo: las víctimas de desastres naturales y medioambientales, los que perdieron sus tierras y hogares como consecuencia de la codicia por los minerales y los recursos, el creciente número de refugiados urbanos, sólo por nombrar unos pocos. ¿Cómo puede el JRS promover el espíritu y las estructuras de la libertad ignaciana para responder con agilidad a estos nuevos llamamientos a nuestra compasión?

En nuestro servicio a los refugiados, me pregunto cómo el JRS puede construir comunidades participativas. La larga tradición de depender de la ayuda de otros puede ser un obstáculo para que aquellos a quienes servimos asuman la responsabilidad de sus propias necesidades. Ayudar a la gente a hacer lo correcto, sin depender de los de fuera, quién puede hacerlo mejor y más rápido, requerirá de mucha objetividad y paciencia; pero, a largo plazo, será más

¹⁴ Adolfo Nicolás, S.J., Padre General de la Compañía de Jesús, 20 de noviembre de 2010: *La hospitalidad fomenta la reconciliación*. JRS, Roma. <http://www.jrs.net/Director?TN=LETTER-20101221072912&L=ES>

efectivo. Queremos responder a las necesidades, ciertamente. Pero, ¿cómo construir algo más duradero, algo que fortalezca la humanidad de aquellos con quienes trabajamos? ¿Cómo podemos ayudarles a vivir y caminar hacia la reconciliación, la cura de las heridas profundas a menudo conectadas con el desplazamiento violento, de manera que puedan surgir comunidades de paz?

También me pregunto cómo el JRS podría defender y promover más activamente el valor del Evangelio de la hospitalidad en un mundo de fronteras cerradas y de una creciente hostilidad hacia los extranjeros. La hospitalidad es un valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor del otro, no porque él o ella sea un miembro de mi familia, de mi comunidad, de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque él o ella es un ser humano que merece ser bienvenido y respetado. Es la virtud del buen samaritano, que en el camino vio al hombre, no al miembro de otra raza, sino al hermano necesitado. Es un valor que vosotros en el JRS sabéis que se erosiona día a día en el mundo de hoy, en la cultura y en las políticas, porque muchos son los que tienen miedo al 'otro'. Muchos cierran sus fronteras y corazones, por miedo o resentimiento, a aquellos que son diferentes. El JRS, sirviendo a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción; pero, quizás, debemos preguntarnos cómo, creativa, efectiva y positivamente influir en los cerrados y poco acogedores valores de las culturas en las que trabajamos.



Cuando el JRS mira atrás agradecido, mientras reflexiona sobre las lecciones aprendidas en las últimas tres décadas, y trata de escuchar los nuevos llamamientos del Espíritu de Dios hablando en nuestro tiempo, les doy mis gracias, mi aliento y mis plegarias. Rezo para que puedan seguir la labor de Dios; para que puedan responder con libertad y creatividad a los nuevos retos; para que puedan construir comunidades de hospitalidad que fomenten la reconciliación entre todos aquellos a los que sirven como una señal del Reino en nuestro mundo.

5. ORACIÓN FINAL

**¿Cuándo te vimos extranjero?
(Mateo 25, 29-45)**

“Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad,
acompañado de todos sus ángeles,
se sentará en su trono de gloria
y ante él comparecerán todas las naciones.

Él separará a unos de otros,

como un pastor separa las ovejas de las cabras.
Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.
Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre,
a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer,
tuve sed y me disteis de beber,
era refugiado extranjero y me acogisteis,
estaba desnudo y me vestisteis,
estaba enfermo y me visitasteis,
estaba encarcelado y vinisteis a verme.

Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos,
sediento y te dimos de beber,
refugiado extranjero y te recibimos,
desnudo y te vestimos?
¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte?

El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.

Después dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.
Porque tuve hambre y no me disteis de comer,
tuve sed y no me disteis de beber,
era refugiado extranjero y no me acogisteis,
estaba desnudo y no me vestisteis,

estaba enfermo y encarcelado y no me visitasteis.

Ellos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento,
refugiado extranjero o desnudo,
enfermo o encarcelado y no te socorrimos?

Él responderá: Os aseguro que lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños no me lo hicisteis a mí.”

